

Debates en curso ¿Azar o necesidad?

JAIME CAYCEDO
TURRIAGO

Secretario
General del
Partido Comunista
Colombiano
Integrante del PDA

La crisis en la izquierda ha suscitado discusiones que trascienden el simple afán de hablar por hablar. Desde el momento en que el Polo decidió volcar su preocupación a la realización de una Conferencia ideológica pudo establecerse por efecto comparativo la coincidencia de espacios y eventos orientados al debate de ideas.


La propuesta del Polo, concebida como un ejercicio de catarsis interna orientada a despejar el sentido del proyecto, la reafirmación de su carácter opositor al régimen, la pregunta por la rectificación de las fallas más protuberantes que explican su descalabro electoral en Bogotá, D.C., el esclarecimiento de las formas orgánicas más acordes a su desenvolvimiento eficaz, su propuesta de gobierno democrático, etc., conduce directamente a hacerse contrastante con los demás espacios de discusión. La Conferencia ideológica en preparación es la antesala de su Tercer Congreso. Por su parte, la Marcha Patriótica adelanta en abril su evento nacional, el lanzamiento del Consejo Nacional Patriótico y su propuesta de conjugar expresiones de la lucha social y política. El Congreso de los Pueblos reúne su dirección en Medellín para calibrar sus iniciativas de Congreso educativo, Congreso de paz y Congreso de la mujer. El Partido Comunista



Enero 1999. La intervención militar de los EE.UU. no se hace esperar: aproximadamente 300 hombres de las fuerzas especiales del ejército de ese país entrenarán y suministrarán equipos de inteligencia a unidades del Ejército de Colombia. Entre tanto, el Plan Colombia se encuentra en pleno proceso de preparación.
Imagen: Archivo Semanario VOZ

prepara su 21 Congreso nacional, en julio. Varias actividades van a cuenta del Comité de Coordinación de movimientos sociales y políticos, antiguo Comosocol, tanto en lo relativo a la movilización como en el terreno de la definición de posiciones. Movimientos etnosociales (indígenas, afro, raizales) y regionales, confrontados a macroyectos, asumen desde la denuncia, la movilización y el discurso político el desenmascaramiento de la política oficial. Los movimientos de víctimas y presos políticos coordinan acciones de visibilización, alerta y denuncia, con apoyo de entidades de solidaridad y defensoras de los derechos humanos. Los debates impulsados por parlamentarios del Polo sobre temas como la ley de víctimas y restitución de tierras, que muestran el fraude gubernamental y la demagogia implícitos en el lanzamiento de lo que Santos ha bautizado, pomposamente, de “revolución agraria”, ponen de relieve el calentamiento de temas muy importantes de la vida nacional que salen al encuentro de la táctica central del régimen.

Esa táctica se puede definir de una manera simple: desarticular, dividir, neutralizar, paralizar y destruir el movimiento popular. Las dificultades del Polo deben ser enmarcadas en este contexto. El régimen ha logrado recuperar terreno en términos de la hegemonía política, si se observa la composición actual de la llamada Unidad nacional, la coalición de gobierno nucleada alrededor de las dádivas del Estado, a la que se integraron en el último año el Partido verde y el Partido liberal. Esta coalición asegura una sobrada mayoría parlamentaria a los proyectos oficiales. Más allá, sin embargo, el panorama ofrece complejidades e incertidumbres. La división en el sindicalismo muestra una



CGT cada vez más cercana al gobierno y una CTC influida por el Ministerio ahora en manos del Partido liberal. Sin duda, las jugadas del binomio Santos-Angelino apuntan en la dirección previsible: la reelección como proyecto inmediato, con dos puntos de atracción, uno, la demagogia pseudoagrarista y, dos, el manejo del tema guerra-paz al calor de los sucesos en el campo de batalla y en los gestos de aproximación.

Sobre la pertinencia del debate estratégico

¿Responden los debates en la izquierda a las necesidades planteadas por la vida real?

Eso dependerá del carácter, la profundidad, la amplitud y del interés participado de los temas en liza. Hemos insistido -y no en solitario- sobre la necesidad de trascender la consideración de las angustias coyunturales relativas al horizonte de la siguiente elección -con toda la importancia que la izquierda debe otorgar a los fenómenos eleccionarios- para abordar con mayor detenimiento y espacio el debate sobre los aspectos estratégicos de la lucha de clases en sus expresiones sociales, políticas y, por que no, culturales, en la medida que el debate actual compromete la actitud y el cambio de perspectiva de capas de la intelectualidad democrática.

En consecuencia, se trata de saber en qué estamos, cómo y para dónde va la política del régimen en los asuntos económicos, vinculados al TLC, la manipulación del ejército laboral de reserva del desempleo y los demás impactos de la crisis capitalista; sociales, en la demagogia de las políticas el Banco Mundial, focalizadas y aplicadas al por menor, en asocio de la reparación de víctimas medida de acuerdo a sus previsible efectos electorales, y político-militares, en línea con las cuantiosas prioridades otorgadas a la pregonada “victoria” militar para la desmovilización insurgente. La llamada agenda legislativa señala los puntos de remate en la remodelación política y social para la solución capitalista de la crisis: reforma de la justicia con fuero militar de nueva redacción; reforma política, para favorecer la deserción parlamentaria del Polo; reforma pensional para dar muerte al sistema solidario, y reforma tributaria: ¿más impuestos indirectos?

Algo más. Están en quiebra las políticas privatizadoras en la educación, la salud, el agua potable, las basuras, el medio ambiente. Causa repugnancia hoy la propuesta de educación superior pública con ánimo de lucro derrotada por el movimiento estudiantil con amplia simpatía en los sectores sociales. Temas como la educación pública gratuita -en buena hora introducido por el Polo-, la derogatoria de la ley 100 en salud y la superación de este derecho vital como mercancía tienden a transversalizar distintos

movimientos y a insertarse como preocupaciones de miles de conciudadanos que impulsan a la acción por los cambios adecuados.

En consecuencia, el debate estratégico no se compone solo del examen autocrítico, de la corrección ineludible de los defectos y fallas señalados, de la rectificación de los errores evidentes en los que todos hemos incurrido. Además, se requiere la redefinición del qué hacer, esclarecer los retos que implica el proyecto democrático para la paz, las reformas conducentes a la justicia social, la conquista plena de las libertades, los derechos de los trabajadores y de los contenidos emancipatorios que toda izquierda transformadora ofrece en la perspectiva de un más allá del capitalismo.

De la transversalización estratégica de las luchas recientes

Las luchas populares del último lustro, en su intensidad, su diversidad, incluso su heroísmo, han puesto sobre la mesa la problemática de la interconexión de retos y de objetivos. De las Mingas indígenas a la Mane, pasando por los paros obreros de las agroindustrias y los movimientos de rechazo a los megaproyectos, hay algo más que la espacialización regional de las resistencias. Se han puesto en juego la convergencia de la protesta hacia el centro geopolítico, que refleja en parte la crisis hegemónica del poder nacional centrado en Bogotá, D.C., como también la relación entre las demandas reivindicadas regional, sectorial o corporativamente con temas generales como el rechazo a la guerra, la militarización de los territorios, el fuego cruzado del conflicto entre guerrilleros y el Estado o el escalamiento de las operaciones contrainsurgentes, especialmente los bombardeos aéreos y sus calamitosos efectos colaterales. Ninguna movilización masiva ha tenido como exigencia el pedido de más guerra, más operativos, mayor concentración de tropas. Al contrario, se han conocido reclamos orientados al retiro del ejército, la no ubicación de

El debate estratégico no se compone solo del examen autocrítico, de la corrección ineludible de los defectos y fallas señalados, de la rectificación de los errores evidentes en los que todos hemos incurrido. Además, se requiere la redefinición del qué hacer, esclarecer los retos que implica el proyecto democrático para la paz, las reformas conducentes a la justicia social, la conquista plena de las libertades, los derechos de los trabajadores y de los contenidos emancipatorios que toda izquierda transformadora ofrece en la perspectiva de un más allá del capitalismo.

Solo una izquierda fuerte, en proceso de fortalecerse aún más, activa, con objetivos claros, simpatía en la base popular y con una pluralidad de opciones de actuar, es la que puede quebrar el agrupamiento hegemónico centrado hoy en el guerrerismo, el intervencionismo militar estadounidense y su alianza con el TLC tras el que actúa el gran capital transnacional. Esa ruptura no se consigue 'rogando la unidad' sino construyendo hechos a través de la unidad de acción, las movilizaciones populares, la agitación de los objetivos programáticos comunes y su traducción en consignas concretas y esclarecedoras.

estaciones de policía o de cuarteles en los cascos urbanos, al no despliegue de batallones de alta montaña, y en favor del principio de distinción y el respeto de las partes hacia los civiles.

De los paros de corteros de caña de 2009 a las movilizaciones petroleras de Campo Rubiales, Barranca de Upía, Barrancabermeja y Cartagena o a las de los palmeros en el Magdalena medio en 2011 la voz unánime ha sido el cese del maltrato del Esmad, de la actitud del ejército ocupado de reprimir protestas laborales o de la instrumentación del paramilitarismo contra las luchas de masas. Vínculos muy fuertes acercan hoy la defensa de los derechos más preciados -tierra, territorio, libertad sindical, derecho de huelga, cese de la represión, etc.- con la crítica en acto al modelo de Estado contrainsurgente y al ominoso papel asignado por el capital a la fuerza pública, incluido su respaldo a los inversionistas extranjeros contra los trabajadores colombianos. La lucha por la democracia y la lucha por la paz a través de una vía civilizada, política y no militar devienen en imperativos de la movilización cotidiana.

A su vez, el reclamo por una reforma agraria integral, democrática, ligada al desarrollo productivo, a la seguridad alimentaria, a la defensa y preservación del campesinado, sin contraposición a las comunidades indígenas y afrocolombianas, expresa un nítido rechazo a los mega proyectos agrícolas -según el llamado modelo "carimagua"- o de minería, en los que el régimen pretende señalar a los pequeños y medianos productores poco menos que como delincuentes. El acuerdo sobre víctimas, tierras y aguas, que condiciona al llamado movimiento 'progresista' de Gustavo Petro con el gobierno nacional no tiene ninguna base en la lucha social. Por el contrario, las luchas recientes reivindican esos temas como objetivos por alcanzar, en franca oposición a las políticas oficiales incluidas en el Plan Nacional de Desarrollo.



7 de enero de 1999. Instalación de la mesa de diálogo. Manuel Marulanda argumenta su ausencia por falta de garantías para su seguridad.

Imagen: <http://www.elspectador.com/noticias/paz/articulo-327573-el-caguan-desaciertos-traiciones-y-malas-interpretaciones>



7 de enero de 1999. El segundo al mando de las FARC y vocero de las mesa de negociación, Raúl Reyes, dio un discurso llamado la “Reforma Agraria de los guerrilleros”.

Imagen: Semanario VOZ

Por una actitud desprevenida y cooperativa con los procesos sociales

Dado el desenvolvimiento inevitable y provechoso de un debate que, bien conducido, puede salir en rescate de la izquierda, de sus opciones, propuestas e iniciativas unitarias, ¿cuál debe ser el comportamiento acertado para beneficiar a todos y cada uno de los procesos en curso, en particular al Polo?

Diríamos con el clásico “que se abran cien flores y florezcan cien escuelas” si todo ello se enmarca en la consideración de los grandes temas planteados, a saber: la postura ante el régimen, la renuncia a la herencia clientelista y corrupta proveniente de la vieja politiquería del bipartidismo, la vinculación de la lucha social y política en una relación de ascendente importancia sin depender exclusivamente de lo electoral, la prioridad central de la unidad como proceso persuasivo, participado, permanente y no excluyente.

Proponemos el diálogo, el intercambio fraterno de opiniones aún con diferencias, las relaciones en pie de igualdad, el respeto mutuo, el acompañamiento, la solidaridad, el debate con altura, una consecuencia práctica en la unidad de acción y en el esfuerzo por superar los prejuicios y preconceptos.

Lo anterior será posible sobre todo si los procesos en desarrollo no se proponen competir entre sí, disputarles espacios a los demás o producir nuevas rivalidades; si asumen la actitud de discutir con franqueza y respeto, con la idea de que es el pueblo el referente pleno de todo proceso unitario y el que juzga el valor de las alianzas.

Antes que cerrarse, el Polo tiene que abrirse a este tipo de política para propiciar el debate que necesita y hacia el que es importante comprometer los mejores esfuerzos. Esto significa, fortalecer las identidades, ampliar el campo de aproximaciones con el principio de que no hay enemigos a la izquierda. Este principio es especialmente válido en las condiciones actuales cuando la derecha y el poder disponen de recursos de la

sobreacumulación de capital para comprar consciencias y fomentar todas las formas de oportunismo como herramienta principal dirigida a desarticular la unidad de la izquierda y la ampliación de sus posibilidades de crecimiento e influencia. No en vano Santos incluyó al ex sindicalista Angelino como su fórmula vicepresidencial y lo promueve ahora como candidato a la dirección de la OIT. Antes que un presunto reconocimiento, Santos hace una utilización instrumental consentida por su socio de marras en perjuicio de la independencia y la libre acción de las organizaciones obreras y populares. Pero, sobre todo, cuando siguen sin parar la eliminación y persecución de sindicalistas, como uno de los peores estigmas del país.

Por una izquierda fuerte y en crecimiento

Si lo anterior tiene algún sentido entonces significa que solo una izquierda fuerte, en proceso de fortalecerse aún más, activa, con objetivos claros, simpatía en la base popular y con una pluralidad de opciones de actuar, es la que puede quebrar el agrupamiento hegemónico centrado hoy en el guerrerismo, el intervencionismo militar estadounidense y su alianza con el TLC tras el que actúa el gran capital transnacional. Esa ruptura no se consigue 'rogando la unidad' sino construyendo hechos a través de la unidad de acción, las movilizaciones populares, la agitación de los objetivos programáticos comunes y su traducción en consignas concretas y esclarecedoras.

Puesto que de lo que se trata es de hacer saltar la reproducción automática del régimen a través de variantes que eluden y sustituyen las soluciones de fondo por el oropel de las "terceras vías", postergando siempre las definiciones frente al poder permanente, es la hora de la creación colectiva, es decir, de la construcción de convergencias con las fuerzas dinámicas de la movilización popular y sectores democráticos, alrededor de objetivos y espacios programáticos comunes en un primer paso hacia un poder que conquiste la paz, las libertades y las reformas estructurales que el país necesita. **IQ**



A pesar de la voluntad de diálogo, el 19 de enero de 1999, se anuncia la primera "congelación" de las conversaciones a la espera de informes oficiales sobre la lucha contra los paramilitares, tras una serie de masacres.

Imagen: Semanario VOZ